

VOL. 2, NÚM 1

ISSN-L:3091-1893

doi 10.63803

PRISMA JOURNAL

Investigar para enseñar mejor. Reflexiones desde el aula de inglés

Researching to Teach Better: Reflections from the English Classroom



Jefrey Rodolfo Uñate Peña

jefreyunate@gmail.com

Universidad del Tolima

Ibagué, Colombia



Gestión editorial

- Fecha de recepción (Received): 1 de febrero de 2026.
- Fecha de aceptación (Accepted): 3 de marzo de 2026.
- Fecha de publicación (Published online): 6 de marzo de 2026.

DOI: <https://doi.org/10.63803/prisma.v2n1.12>

2026

Investigar para enseñar mejor. Reflexiones desde el aula de inglés

Researching to Teach Better: Reflections from the English Classroom

Resumen	Palabras clave
En este artículo se discute el papel estratégico e impacto en el aprendizaje que podría tener la realización de investigación en el aula de inglés como lengua extranjera (EFL), ya que investigar puede ofrecer una enorme oportunidad de contribuir a través de sus hallazgos y observaciones a la producción de conocimiento, al mejoramiento de la práctica pedagógica, al fomento de la colaboración y la discusión académica, a la creación de oportunidades de aprendizaje para estudiantes y profesores. También contribuye a crear espacios donde los profesores-investigadores pueden tomar en cuenta el contexto y las necesidades de los estudiantes, a la vez que cuestionan permanentemente las estrategias pedagógicas e intentan responder a una pregunta de investigación para resolver algún problema. Esto significa que el nivel de inglés de muchos estudiantes podría mejorar sustancialmente si se toman en cuenta los diferentes hallazgos y reflexiones reportados por investigaciones sobre enseñanza y aprendizaje de inglés como lengua extranjera.	• Investigación pedagógica • Bilingüismo • Docente • Innovación pedagógica • Proyecto de investigación

Abstract	Keywords
This reflection paper discusses the strategic role of doing classroom research in EFL classes. Research can offer an enormous opportunity to contribute through findings and reflections to the production of knowledge, improvement of pedagogical practice, encouragement of collaboration and academic discussion, and creation of learning opportunities for students and teachers. Doing classroom research creates spaces where teachers-researchers take into account the students' context and needs, and question permanently the pedagogical strategies while they try to answer a research question. In addition, the English proficiency in many students could improve substantially thanks to taking into consideration the different findings and reflections reported by research on EFL teaching/learning.	• Educational research • Bilingualism • Teachers • Teaching method innovations • Research projects

Introducción

Promover la investigación en el aula de clases de inglés podría contribuir a la producción de nuevo conocimiento, así como a mejorar las prácticas de enseñanza-aprendizaje del inglés como lengua extranjera (EFL), pues la actividad investigativa puede ofrecer enormes beneficios tanto a profesores como a estudiantes mediante el uso de sus hallazgos y reflexiones, facilitando la adaptación a los contextos multiculturales y tecnológicos, los cuales están en constante cambio y evolución.

Hay autores que sugieren que “los profesores investigadores que comparten y critican su práctica llegan a ser profesionales colaborativos clave en los procesos de cambio dentro de las comunidades escolares” (Gray y Campbell-Evans, 2002, p. 3), cambios que son fundamentales para lograr innovación y desarrollo. Luego, investigar en el aula de clases puede crear provechosas oportunidades tanto a profesores como a estudiantes. (Babkie y Provost, 2004), al respecto, explican que:

Los estudios que involucran al profesor como investigador han demostrado una variedad de resultados positivos tales como una mejora en el desempeño de los estudiantes, la revisión de la enseñanza y el aprendizaje basado en el nuevo conocimiento disponible, el diálogo sobre cuestiones de enseñanza y aprendizaje del estudiante, el incremento de las habilidades críticas de aprendizaje, el desarrollo de innovativos enfoques de instrucción, y el análisis más objetivo de resultados. (p. 261)

En ese sentido, investigar para mejorar la práctica de la enseñanza y su impacto en el aprendizaje es una actividad valiosa, que puede contribuir significativamente a reflexionar sobre el grado de eficacia de las estrategias adoptadas a la luz de la pedagogía y la didáctica en la enseñanza del inglés como lengua extranjera (EFL), de allí, que sea muy importante que “los profesores deban ir más allá de llegar a ser investigadores por accidente. La investigación debería ser planeada y sistemática, involucrando la recolección de evidencia para responder a preguntas específicas” (Babkie y Provost, 2004, p. 261). Por consiguiente, podría pensarse que hacer investigación tiene el potencial de desarrollar en el profesor-investigador un pensamiento mucho más crítico frente a su actividad, así como también permitirle contribuir a través de sus hallazgos y reflexiones a mejorar la práctica profesional propia y la de sus pares.

Además, los datos disponibles han demostrado que “los resultados de programas experimentales con maestros investigadores permiten concluir que el maestro puede investigar a la vez que enseña” (Restrepo Gómez, 2009, p. 110), algo que representa un reto, pero también una inmensa oportunidad para construir conocimiento.

La importancia de investigar

El proceso de enseñanza del inglés como lengua extranjera (EFL), en muchos casos, está “centrado en el profesor, el papel del estudiante en las clases de inglés es pasivo, se limita a seguir instrucciones del profesor, a escuchar, repetir y responder” (Cardona Tobón y Quintero Corzo, 1996, p. 9). A este respecto, (Freire, 2000), señala que el profesor “expone sobre un tema completamente ajeno a la experiencia existencial de los estudiantes. Su tarea es “llenar” a los estudiantes con los contenidos de su narración, contenidos los cuales están desconectados de la realidad” (p. 71). Y esta desconexión

conlleva a que no se tomen en cuenta el contexto o las necesidades del estudiante, información que puede tener un gran valor pedagógico y un impacto interesante en la metodología. La investigación-acción, por ejemplo, propicia mejorar ese tipo de fallos, reduciendo esas brechas al tomar en cuenta muchos elementos en forma de datos que de otra manera pasarían desapercibidos. En otras palabras, despierta un mayor grado de consciencia del profesor respecto a la realidad de sus estudiantes y sus mejores maneras de aprender y desarrollar sus habilidades comunicativas, es decir, lleva al docente a repensar el cómo enseñar a sus estudiantes a comunicarse en una lengua extranjera, y poder hacerlo de una manera mucho más didáctica, sistemática y efectiva. De hecho, “los estudios de investigación-acción en educación frecuentemente abordan las necesidades de los aprendices y empoderan a los profesionales para efectivamente cambiar las prácticas de enseñanza y las comunidades escolares” (Ali, 2020, p. 341).

Como lo expone (Dehesa de Gyves, 2015), “existe un rubro especialmente problemático en la labor docente que es la identificación de la mejora observada en el aprendizaje de los alumnos y los medios objetivos empleados para identificar esta mejora” (p. 33). Investigar en el aula puede ofrecer la oportunidad de no solo evaluar una metodología en particular y su nivel de impacto, sino que también puede contribuir al desarrollo de nuevos métodos de enseñanza, o al menos, a la mejora en la aplicación de métodos, técnicas y enfoques ya existentes. A este respecto, hay autores que afirman que “los profesores pueden analizar los métodos de enseñanza observando su efecto en los estudiantes” (Derakhshan y Shirmohammadli, 2015, p. 106).

Ello resulta muy oportuno especialmente si se toma en consideración que “los enfoques y métodos tradicionales han sido insuficientes para interpretar los significados de los conceptos y dar lugar al aprendizaje en los estudiantes” (Kayan y Aydın, 2020, p. 117).

Luego, claramente la actividad investigativa en el aula puede alentar el desarrollo de nuevos paradigmas que quizás permitan solucionar un posible estancamiento al que a veces la actividad de la enseñanza experimenta, y que quizás explique los bajos niveles de inglés de muchos estudiantes. Así la investigación puede tener el potencial de ser una fuente de soluciones a problemas en lo que a enseñanza y aprendizaje se refiere, mientras ofrece conocimiento y espacios de reflexión y debate en los que se esperaría que la comunidad educativa participara activamente. Ahora bien, evidentemente “la investigación ofrece información importante y útil para la práctica educativa, aunque esto no significa que siempre esta información sea reconocida o recibida de ese modo” (Spada y Lightbown, 2022, p. 645), en el ámbito educativo, por otros pares o incluso por quienes toman decisiones clave sobre política educativa.

El rol estratégico del profesor-investigador en el aula y su impacto en el aprendizaje

La investigación en el aula es una herramienta esencial para mejorar la efectividad de la enseñanza (Ranta & Alisa, 2022). Adicionalmente, la práctica investigativa puede ofrecer la posibilidad de que los “profesores profundicen en su profesionalismo cuando planean, actúan, observan y reflexionan sobre sus acciones en el aula de clases”, y “ayuda a los profesores a desarrollarse profesionalmente en diferentes modos, tales como aumentar el conocimiento de sus prácticas de enseñanza, profundizando su comprensión de las necesidades de los estudiantes y mejorando su autonomía y motivación” (Burns y Westmacott, 2018, p. 16).

Ciertamente, investigar también fomenta el trabajo cooperativo entre los docentes cuando se comparten y difunden ideas, nociones, reflexiones y hallazgos resultado del proceso investigativo, circunstancia que facilita que sea “más probable que los profesores asuman el papel de investigadores si trabajan cooperativamente con otros colegas, hecho que apoya una interpretación más crítica de los eventos educativos” (Cárdenas Beltrán, 2004, p. 109).

Investigar en el aula, coadyuva a generar cambios e innovaciones en los procesos de enseñanza-aprendizaje desde la autorreflexión y el cuestionamiento. En consecuencia, “toda transformación produce un cambio, toda iniciativa de cambio genera nuevo conocimiento sustentado en la investigación, todo nuevo conocimiento puede generar una innovación” (Pérez-Van-Leenden, 2019, p. 187). Innovación que por lo demás es imprescindible en aras de mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje y los procesos en el aula, donde el profesor-investigador está abierto a dejarse permear por lo que la evidencia le sugiere, y adaptar su metodología que no es estática, sino que siempre está sujeta al cambio, a partir del cuestionamiento, la búsqueda constante de respuestas a sus preguntas y el ejercicio reflexivo. Y es que la evidencia disponible ha mostrado que la investigación genera cambios que se van insertando en la práctica docente. A este respecto, (Cárdenas Beltrán, 2004), sostiene que:

El cambio se evidencia en la mayoría de los casos estudiados, en la apertura de los docentes a las innovaciones; en el incremento de su conciencia respecto a su potencial para crecer; en su disposición para romper viejos hábitos y probar nuevas alternativas y en su compromiso por profundizar en su autoconocimiento (p. 116).

Y eso tiene lugar cuando “se hace claro que la intención de la investigación es la comprensión de la propia práctica como recurso para su transformación lo que lleva a tomar la práctica pedagógica como objeto de estudio” (Herrera González, 2010, p. 62). Y es que el objetivo de investigar es “obtener resultados basados en pruebas que puedan mejorar las prácticas docentes y los resultados del aprendizaje de los alumnos mediante la investigación y el análisis de las prácticas, los procedimientos y los resultados de la enseñanza en el aula” (Luo et al., 2025, p. 41), actividad que pone de relieve nuevas posibilidades de cómo enseñar mejor desde una reflexión basada en evidencia científica.

La investigación como estrategia para mejorar la práctica docente

Llevar a cabo investigación en el aula puede llegar a ser una tarea extenuante, que demanda ingentes cantidades de tiempo, y mucho compromiso. A veces incluso podría ser una experiencia vivida muy en solitario, o podría ser una actividad percibida como extravagante, o incluso innecesaria.

Hacer investigación en ambientes donde no existe mucho apoyo, o donde la actividad de enseñar suele ser más operativa y técnica, puede incluso ser mal vista, menospreciada o subestimada. Y eso significa que uno de los primeros aspectos que debe cambiar es la mentalidad de los distintos sujetos que constituyen la comunidad educativa para dar espacio a la exploración de nuevas formas que puedan nutrir los procesos de enseñanza-aprendizaje y motivar la actividad investigativa.

Ese cambio de paradigma implica generar, entonces, espacios de discusión académica a través de redes pedagógicas en las que se compartan iniciativas y proyectos de investigación, y se exponga y discuta de manera seria y juiciosa todos esos hallazgos interesantes, que hayan sido resultado de investigaciones efectuadas localmente.

De igual forma, resulta relevante fomentar la cultura de la escritura, producción y publicación de textos con valor científico, a través de los cuales muchos profesores-investigadores van más allá de la búsqueda de reconocimiento de sus pares para intentar ser sobre todo “agentes comprometidos con el cambio educativo, la generación de conocimiento y la investigación en su campo profesional” (Cárdenas, 2020, p. 222).

No obstante, investigar y escribir para ser publicado en revistas científicas requiere no solo de la iniciativa, compromiso, disciplina y motivación personal del docente, sino también del apoyo institucional a través de planes y programas que estimulen la actividad investigativa, la movilización de recursos económicos y materiales, e incluso un replanteamiento de la carga laboral, toda vez que investigar demanda ingentes cantidades de tiempo.

Muchas veces la carga académica, entre otras funciones propias de la enseñanza, no facilita el desarrollo de actividades de investigación. Luego “si se aligerara la carga lectiva, los profesores estarían motivados a conducir investigación” (Santos Binayao, 2023, p. 20). Así, resulta indispensable crear una cultura institucional en la que se valore y apoye la actividad investigativa.

Es claro que la búsqueda de innovación y de conocimiento tiene el potencial para llevar al docente a formular preguntas de investigación, y a identificar problemas que necesitan una posible solución en su quehacer diario. En ese cuestionar la realidad, y en ese, modificar ese *statu quo* en el que a veces el quehacer pedagógico está inmerso, está la razón o el motivo para hacer investigación. Como lo explica (Kincheloe, 2003), “los profesores deben vincularse a la cultura de los investigadores si un nuevo nivel del rigor y calidad educativo está siempre para ser llevado a cabo” (p.18).

Son la curiosidad, el inconformismo, el sentido de mejoramiento, la capacidad de cuestionamiento, entre otros factores, esas fuerzas impulsoras que llevan al profesor o profesora investigador(a) a identificar un problema que le inquieta, o algo que podría ser susceptible de mejorarse. Desde allí, formular una pregunta de investigación, e intentar resolverla planteando una metodología de trabajo sistemática y juiciosa, cuya aplicación permitirá obtener datos relevantes, pues estos surgen de tomar

en consideración, en primer lugar, las necesidades, y realidades de los estudiantes, toda vez que “la investigación del profesor debería ser basada en el contexto y enfocada en problemas reales (Al-Ghattami y Al-Husseini, 2014, p. 157).

Entre otras cosas, resulta muy oportuno observar que al analizar investigaciones en el campo de la educación hay un interés de ellas por esa identificación de problemas y sus soluciones. Como lo explica (Martínez Miguélez, 2000), refiriéndose a la investigación acción, esta “trata de realizar ambas cosas al mismo tiempo” (p. 28).

En efecto, se van hallando respuestas, y con ellas la necesidad de ajustes, y se va descubriendo maneras novedosas de enseñar, en el caso de una lengua extranjera, cómo poder lograr comunicarse en ella. No simplemente se trata de la implementación, por ejemplo, de juegos y actividades, o de ejercicios de texto bajo alguno de los enfoques convencionales, sino de implementar estrategias y planes bien reflexionados que están alineados al propósito de enseñar, pero también de investigar. Ello naturalmente involucra seguir un plan de trabajo juiciosamente en el que se recolectan datos, se documentan procesos, se escriben reflexiones, y donde todo eso se contrasta con otros estudios, y otras experiencias a fin de nutrir ese marco conceptual. Igualmente, se toma muy en cuenta la voz de los mismos estudiantes en el proceso de observarles, entrevistarles o solicitarles completar encuestas. El profesor-investigador adicionalmente toma nota de las reacciones, avances, problemas, etc., que sus estudiantes van mostrando a lo largo de una intervención pedagógica, información que una vez reunida, se organiza y sistematiza para ser cuidadosamente analizada e interpretada a la luz de una metodología de investigación.

En esa dinámica es claro que “el docente investigador que relaciona la teoría con la práctica deja de hacer un trabajo técnico, basado en el conocimiento de otros, para hacer su propio discurso y así adquirir una autonomía intelectual” (Pastrana Armírola, 2014, p. 70). Autonomía que le permite desarrollar un discurso muy bien fundamentado a partir de sus lecturas, sus reflexiones y su gran sentido crítico.

En este aspecto, es claro que “un cierto grado de experimentación, aprender a lidiar con la incertidumbre, y el aprendizaje a través del ensayo y el error son procesos centrales con los que los profesores necesitan comprometerse si ellos adoptan la actitud de un profesor investigador” (Xie, 2015, p. 53).

¿Sobre qué investigar?

Los profesores investigadores pueden encontrar múltiples temas sobre los cuales indagar. Estos temas, naturalmente, pueden surgir de la observación de la práctica pedagógica que tiene lugar en el aula. Igualmente, un tema de investigación puede tener como punto de partida un proyecto de investigación de tesis, la preparación de artículos y la participación como ponente en congresos y seminarios, algo que se alienta muy comúnmente en los programas de maestría y en los programas de doctorado.

No obstante, el objetivo de esta reflexión es que la investigación pueda extenderse más allá de ese marco en el cual suele desarrollarse. Es decir, que los profesores puedan continuar con la actividad investigativa por cierta vocación más que por cumplir un requisito. Los temas de investigación varían ampliamente. Para autores como (Restrepo Gómez, 2009), los profesores-investigadores se interesan en tres formas de investigación, estas son “la investigación del docente sobre su práctica, la investigación del docente sobre las prácticas de los estudiantes y la investigación en la que el docente acompaña procesos investigativos de los estudiantes” (p.105). Por otro lado, (Cárdenas Beltrán, 2004), considera que:

Los docentes optaron principalmente por asuntos vinculados con sus intereses y preocupaciones: su metodología, el desarrollo de habilidades lingüísticas y el uso de recursos didácticos para la enseñanza del inglés (ayudas visuales y computadores). Así, pues, prevaleció el interés de los profesores por investigar enfoques para la enseñanza de lenguas; por buscar alternativas pedagógicas para abordar problemas específicos, o por introducir innovaciones. (p. 123)

Y en tiempos más recientes y después de la pandemia de la COVID-19, y que trastocó muchos aspectos de la sociedad en casi todo el planeta, precisamente surgieron más temas de interés. Así lo manifiesta (Cárdenas y otros, 2021):

Esta situación ha llegado con sus propios desafíos tanto para profesores como para estudiantes y la próxima investigación en la enseñanza del idioma inglés es probable se enfoque o repase fenómenos como (a) el agotamiento de los profesores debido al trabajo excesivo por preparar clases virtuales, o la falta de familiaridad con las herramientas digitales, (b) las respuestas emocionales de estudiantes y profesores durante el confinamiento, y sus experiencias acerca de trabajar desde casa, (c) la interacción de clases mediada por dispositivos electrónicos, (d) la evaluación alternativa, (e) la autonomía del aprendizaje, y (f) el uso del Inglés como lengua franca. (p.7)

Como puede evidenciarse, los temas pueden variar de acuerdo incluso con las circunstancias y condiciones sociales que se puedan experimentar en algún momento. Como (Cárdenas Beltrán, 2004), apunta, “los temas de investigación se originan, en todos los casos estudiados aquí, de las experiencias de los docentes en sus clases” (p. 124).

Y es que, eventos como la pandemia del COVID-19 generaron al interior de las aulas de todo el planeta múltiples inquietudes. Temas concernientes sobre nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje, o el uso más efectivo de la tecnología, permitieron replantear los modelos educativos. Existen múltiples temas de investigación, lo importante es sentir curiosidad y hacer las preguntas correctas que permitan generar conocimiento e innovación.

Promover la Investigación

Promover la investigación al interior de las instituciones educativas implica un cambio de mentalidad por parte de profesores, directivos y administradores educativos. Fomentarla requiere elementos tales como motivación, apoyo institucional, También “resulta pertinente reforzar las temáticas de investigación y sus metodologías en los cursos de formación inicial” (Perines y Murillo, 2017, p. 102). Se requiere, asimismo, una flexibilización en la asignación académica para los profesores que realizan investigación, pues es una actividad muy demandante que requiere de un apoyo institucional. Sería pertinente generar “una oportunidad de expresión del docente. El profesor necesita un espacio de expresión en cuanto a su labor” (Dehesa de Gyves, 2015, p. 32), un espacio donde pueda ser posible escribir y publicar sus hallazgos y reflexiones. De hecho, en diversos estudios “se reconoce la importancia de divulgar los resultados de proyectos de investigación acción e innovación” (Cárdenas, 2019, p. 184), porque es una manera de llegar a lectores que están interesados en saber y aprender de esas experiencias educativas.

Conclusión

Este artículo de reflexión ha buscado poner de relieve la importancia de adoptar y promover la actividad investigativa entre profesores de inglés como una estrategia para mejorar la didáctica de la enseñanza de este idioma. Al integrar la investigación como una actividad que pueda ser parte del desarrollo profesional de los docentes, se genera la posibilidad de cuestionar, dinamizar y nutrir las metodologías tradicionales, lo que permite a los profesores convertirse en importantes agentes de cambio en sus comunidades escolares, y en referentes entre sus pares.

La investigación al interior del aula tiene un enorme potencial de ofrecer tópicos de gran interés, pues los bajos niveles de aprendizaje del inglés son un indicador sobre la necesidad de revisar los procesos de enseñanza-aprendizaje, y poder mejorarlos basados en la evidencia ofrecida por la investigación. Sin duda alguna, el desarrollo y apoyo a más y nuevos proyectos de investigación podrían ayudar a mejorar las metodologías pedagógicas usadas en el aula, y a cuestionar prácticas que seguramente no son tan efectivas.

Finalmente, se requiere un cambio de mentalidad no solo de los profesores de aula, sino también de las mismas instituciones, buscando crear políticas y espacios que permitan estimular y desarrollar la investigación como una actividad clave en la creación de conocimiento y como un instrumento para cuestionar la realidad y mejorar la calidad de la educación y la enseñanza del idioma inglés en las aulas.

Referencias

- Al-Ghattami, S., y Al-Husseini, S. (2014). Teacher Research: Practice, Challenges, and Prospect for Improvement: An empirical Study from Oman. *European Journal of Educational Sciences*, 1(3), 144-164. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1236718.pdf>
- Ali, A. (2020). Implementing Action Research in EFL/ESL Classroom: a Systematic Review of Literature 2010-2019. *Systemic Practice and Action Research*, 33, 341-362. <https://doi.org/10.1007/s11213-020-09523-y>
- Babkie, A., y Provost, M. (2004). Teachers as Researcher. *Intervention in School and Clinic*, 39(5), 260-268. <https://doi.org/10.1177/10534512040390050201>
- Burns, A., y Westmacott, A. (January-June de 2018). Teacher to Researcher: Reflections on a New Action Research Program for University EFL Teachers. *Profile*, 20(1), 15-23. <https://doi.org/10.15446/profile.v20n1.66236>
- Cárdenas Beltrán, M. (2004). Las investigaciones de los docentes de inglés en un programa de formación permanente. *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, 9(15), 105-137. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=255025901005>
- Cárdenas, M. (2019). Dificultades de Docentes de Inglés para Publicar Artículos Científicos en Contextos Periféricos: Percepciones de Autores y Evaluadores. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 24(1), 181-197. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v24n01a09>
- Cárdenas, M. (2020). Razones de profesores de inglés para publicar en una revista y las lógicas del razonamiento sociocientífico. *Revista Colombiana de Educación*(78), 207-228. <https://doi.org/10.17227/rce.num78-7357>
- Cárdenas, M., Nieto-Cruz, M., & Martínez, E. (2021). Possible Research Paths for English Language Teacher-Researchers in the Wake of the COVID-19 Pandemic. *Profile*, 23(1), 7-10. <https://doi.org/10.15446/profile.v23n1.92134>
- Cardona Tobón, G., y Quintero Corzo, J. (1996). *Una Mirada Investigativa al Aula de Inglés* (Primera ed.). Manizales, Colombia: Centro Editorial Universidad de Caldas.
- Dehesa de Gyves, N. (2015). La investigación en el aula en el proceso de formación docente. *Perfiles Educativos*, 37(Spe), 17-34. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982015000500003&lng=es&nrm=iso
- Derakhshan, A., y Shirmohammadli, M. (2015). The Difficulties of Teaching English Language: The Relationship between Research and Teaching. *International Journal of Linguistics*, 7(1), 102-110. <https://doi.org/10.5296/ijl.v7i1.6648>
- Freire, P. (2000). *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Continuum .
- Gray, J., y Campbell-Evans, G. (2002). Beginning Teachers as Teacher-Researchers. *Australian Journal of Teacher Education*, 27(1), 29-49. <https://doi.org/10.14221/ajte.2002v27n1.4>
- Herrera González, J. (2010). La formación de docentes investigadores: el estatuto científico de la investigación pedagógica. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 3(5), 53-62. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281023476003>

- Kayan, A., y Aydın, İ. (2020). The Effect of Computer-Assisted Educational Games on Teaching Grammar. *World Journal of Education*, 10(1), 117-133. <https://doi.org/10.5430/wje.v10n1p117>
- Kincheloe, J. (2003). *Teachers as Researchers: Qualitative Inquiry as a Path to Empowerment* (2nd ed ed.). New York: RoutledgeFalmer.
- Luo, N., Albrechtb, N., y Liuc, Q. (2025). Classroom-Based Action Research: Facilitating a Robust Model of Teacher Professionalism. *International Journal for Innovation Education and Research*, 13(1), 40-50. <https://doi.org/10.31686/ijer.vol13.iss1.4250>
- Martínez Miguélez, M. (2000). La investigación-acción en el aula. *Agenda Académica*, 7(1), 27-39. https://alad.cele.unam.mx/modulo2/modulo_problemas/investigacion-accion.pdf
- Pastrana Armírola, L. H. (2014). Estrategia Didáctica para la Formación Investigativa de Docentes. En P. Oviedo, *Investigaciones y desafíos para la docencia del siglo XXI*. Kimpres. Universidad de la Salle.
- Pérez-Van-Leenden, M. d. (2019). La investigación acción en la práctica docente. Un análisis bibliométrico (2003-2017). *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 12(24), 177-192. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m12-24.ncev>
- Perines, H., y Murillo, J. (2017). ¿Cómo mejorar la investigación educativa? Sugerencias de los docentes. *Revista de la Educación Superior*, 46(181), 89-104. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2016.11.003>
- Ranta, L., & A. Z. (2022). The Challenges of Conducting Research in Diverse Classrooms: Reflections on a Pragmatics Teaching Experiment. *Languages*, 7(223), 1-15. <https://doi.org/10.3390/languages7030223>
- Restrepo Gómez, B. (Enero-Abril de 2009). Investigación de aula: formas y actores. *Revista Educación y Pedagogía*, 21(53), 103-112.
- Santos Binayao, B. (2023). Challenges Faced by the Public Elementary School Teachers in Conducting Action Research. *Teacher Education and Curriculum Studies*, 8(1), 14-22. <https://doi.org/10.11648/j.tecs.20230801.13>
- Spada, N., y Lightbown, P. (2022). In it Together: Teachers, Researchers, and Classroom SLA. *The Modern Language Journal*, 106(3), 635-650. <https://doi.org/10.1111/modl.12792>
- Xie, J. (2015). Learning to Do Teacher Research Independently: Challenges and Solutions. En S. Borg, y H. Sanchez (Edits.), *International Perspectives on Teacher Research*. Palgrave Macmillan London. https://doi.org/10.1057/9781137376220_4